http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/

# La "esclavonía mariana" en Nueva España. La *Carta de esclavitud, devociones y propósitos* del padre Matías Blanco, S. J. (1682)

Humberto Maldonado Macías
*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*

*¡Oh, alto blasón de la Filosofía! Que cuando el César era esclavo y la República cautiva, sólo el esclavo era libre.*
Francisco de Quevedo, *Vida de Epicteto*

El término "esclavonía" se halla actualmente en desuso, aunque suele figurar todavía en los círculos eclesiásticos como un antiguo sinónimo de la palabra "servidumbre".[1] En fecha tardía, esta voz aún aparece documentada como un concepto hasta cierto punto metafórico que ayuda a distinguir a ese tipo tan peculiar de esclavitud, cofradía, hermandad o congregación religiosa donde militan y concurren todos aquellos individuos que viven bajo el dominio ajeno, rechazando en forma voluntaria y sistemática la libertad personal. Los "esclavos" postmodernos, en el último de los casos, pueden aún quedar identificados en nuestra época con los sujetos que se rinden de manera ciega y abrupta a sus deseos, pasiones, trabajos y creencias.

Es verdad que la condición del esclavo se hizo más humana, a partir de la Edad Media, dentro de los estados cristianos, pero también resulta cierto que a la larga el inhumano y degradante esclavismo de la antigüedad clásica —ejemplificado en iguales circunstancias por los sudras, parias, ilotas y siervos—, puede transformarse a nivel artístico en un simple tópico literario que permite delinear los rasgo lúdicos y caricaturescos subyacentes en los distintos efectos, obligaciones, vicios y virtudes que constituyen la vida cotidiana de los seres humanos, sobre todo cuando

1. *Diccionario de autoridades* (Real Academia Española), ed. facsímil, vol. II, Madrid, Gredos, 1964, pp. 562-563, (Biblioteca Románica Hispánica V. Diccionarios).



Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/


éstos quedan sometidos a los ambiguos reflejos de la autoexaltación y el autoabatimiento.

Eso es al menos lo que he podido advertir al leer con especial cuidado un texto muy curioso y significativo que, con el título de *Carta de esclavitud, devociones y propósitos*, se encuentra firmado por el padre Matías Blanco (1611-1734), socio de la Compañía de Jesús y vecino de la Nueva España.[2]

2. En el fondo de *Temporalidades* que se custodia en el Archivo Histórico de Hacienda (AGN), existe una detallada información conservada en latín sobre el padre Matías Blanco. Por medio de ella, resulta sencillo establecer un perfil hasta cierto punto aproximado del carácter y la personalidad de este sacerdote jesuita. A los cincuenta años de edad —con más de tres décadas dentro de la Compañía de Jesús, en cuyas aulas había estudiado filosofía y teología con "óptimos resultados"—, el padre Blanco logra destacar tanto por el hecho de no haber ocupado un puesto de gobierno dentro de aquella orden, cuanto por la ventaja de presentar un especial afecto por las cosas espirituales. Mediante la oración, el religioso solía entablar una "certera comunicación" con Dios. Nacido en Durango por el año de 1661 ingresó al noviciado a la edad de 17 años y profesó el 2 de febrero de 1696, bajo la opinión general de poseer talento para todo, respaldado por su ingenio, juicio, caridad, prudencia, rectitud, constancia y discreción. El padre José Solís señala en tales pliegos que nuestro autor era "eminente en letras". En 1708, ya había figurado como profesor de diversas materias en los colegios de las ciudades de Oaxaca, Puebla y México. Posteriormente, desempeñó el cargo de secretario durante la celebración de la XXIII congregación provincial, efectuada en la capital novohispana a finales de 1713. La devoción mariana lo llevó a ocupar el puesto de prefecto de la Congregación de la Purísima, mismo que ya antes habían cubierto los padres pedro Castani, Antonio Nuñez de Miranda y José Porras. Entre 1725 y 1732, aparece catalogado como consultor de provincia, según la *Ratio dimittendi* correspondiente a ese período. Durante los últimos años de su vida, siguió enseñando gramática, filosofía y teología en la ciudad de México, y, a pesar de su quebrantada salud, todavía logró desempeñar el oficio de prefecto del Colegio Máximo de san Pedro y san Pablo. El 17 de marzo de 1734, murió en la Casa Profesa, sin ver realizado el viejo sueño que siempre lo había perseguido de fundar una casa de ejercicios en esta localidad (*Cfr.* Archivo Histórico de Hacienda (AGN), *Temporalidades*, leg. 295-162, 4 fojas; Francisco Javier Alegre, *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga (eds.), Roma, Institutum Historicum, S. J., 1956-1960, tomo 4, pp. 229 y 539; José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, México, UNAM/Claustro de sor Juana/Instituto de Estudios y Documentos Históricos, 1980, (Biblioteca del Claustro. Serie facsimilar, 1), tomo I, p. 200; Gerard Decorme, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial (1572-1767)*, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1941, tomo I, pp. 121, 184, 315 y 317; Antonio García Cubas, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Antigua Imprenta de las Escalerillas, 1896, vol. I, pp. 245-246; Carlos Hernández, *Durango gráfico*, Durango, Talleres de J. S. Rocha, 1903, p. 112; Carlos


Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

Según es posible constatar en el propio encabezado del manuscrito original —inédito hasta nuestros días y probablemente de carácter autógrafo—, este sacerdote jesuita se ofrece precisamente en tal misiva como "esclavo" de la Virgen María.[3]

Realmente es muy difícil precisar la fecha exacta en que dicha epístola fue redactada, ya que el códice que la contiene presenta varias anotaciones cronológicas, registradas quizá de manera ocasional y precipitada entre los años de 1682 y 1733, a lo largo del dilatado lapso de tiempo que nuestro autor empleó en la creación de ese documento hasta poco antes de su muerte.

La carta, por principio de cuentas, está escrita en un inconfundible estilo procesal. Es el instrumento protocolario que usa aquel pródigo remitente para adoptar ante nuestros ojos el edificante papel de servidor de una amplia comunidad de destinatarios —sus posibles émulos o lectores— al autoimponerse el cometido de la "esclavitud mariana" que le adjudican sus preocupaciones y hábitos religiosos. Inscrito en la línea del culto de hiperdulía, podría ser incluso en términos artesanales el aparato con el cual ese autor novohispano brinda un relicario sólido y barroco a la grandeza de la Santísima Virgen María, por su eminente dignidad de Madre de Dios.

Como es bien sabido, las demostraciones afectivas marianas —siendo superiores al culto de dulía que se otorga a los ángeles y a los santos por las excelencias y gracias impuestas por la Divinidad en sus más selectas criaturas— deben parecer desde luego inferiores al culto de la latría, cuyos honores sólo se entregan a Dios en reconocimiento a su poder.

Sommervogel, *Bibliotheque de la Compagnie de Jésus. Première parte: Bibliographie*, Bruxelles/París, Oscar Schepens/Alphonse Picard, 1980, vol. I, tomo I, cols. 1539-1540; José Eugenio de Uriarte y Mariano Lecina, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús perteneciente a la antigua asistencia de España, desde sus orígenes hasta el año de 1773. Parte primera*, Madrid, Imprenta de la viuda de López del Horno, 1925, tomo I, pp. 491-492, y Francisco Zambrano y José Gutiérrez Casillas, *Diccionario biobibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, México, Tradición, 1977, tomo XV, p. 335).

3. *Vid. Carta de esclavitud, devociones y propósitos del padre Matías Blanco* (Archivo General de la Nación, México, *Misiones*, vol. 26, exp. 62, ff. 297r-298v).



Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/


Sin embargo, por razones muy diversas, la exhortación mariológica ha caído con bastante frecuencia dentro de la esfera de los cultos "indebidos", "supersticiosos" o "superfluos" que, con menor o mayor intensidad, practican los miembros de la comunidad cristiana, desarrollando una abigarrada serie de peculiaridades vanas, peligrosas e inútiles que resultan contrarias por lo común a los preceptos de la Iglesia.

El culto mariano practicado en la Nueva España durante el período colonial, aparece bifurcado en forma muy tajante en el paso del *seiscientos* al *setecientos*, sobre todo bajo la consigna de cubrir satisfactoriamente las singulares devociones inspiradas de manera espectacular por las diversas advocaciones sagradas de la Virgen María que alcanzan una veneración especial en nuestro territorio, desde los primeros años de la conquista. En este contexto, resulta conveniente recordar tanto el acuerdo de origen étnico como la trayectoria de carácter cultural que adoptan en la ciudad de México las dos figuras hasta cierto punto antagónicas de la Virgen de los Remedios, patrona de las sequías, y la Virgen de Guadalupe, patrona de las inundaciones. Mientras que la primera ocupa, por una parte, el sitio privilegiado que le proporciona el hecho de surgir en estas latitudes como una imagen "gachupina", investida además con el papel de conquistadora, la segunda, por otro lado, se arroga una extraordinaria carga simbólica al perfilar en su imagen "criolla" las señas de identidad de los indígenas, mestizos y criollos que perfilan con cierto orgullo la causa americana.

Sobre este asunto tan discutido lo mismo en la época de los Austrias que en la de los Borbones, el padre Francisco de Florencia siempre intentó conciliar a los fieles que acuden a rendir culto a ambas figuras, seguramente con el objeto de evitar en la medida de lo posible la irreverencia de considerarlas "distintas" como ocurría con las tres personas de la Trinidad.[4]

Al estudiar los diferentes parámetros de esta rivalidad manifiesta, señalada por lo demás en las crónicas y panegíricos que escribieron diversos historiadores jesuitas, la maestra Ma. Dolores Bravo también

4. Francisco de Florencia, *La milagrosa invención de un thesoro escondido en un campo que halló un venturoso cazique y escondió a sus solas: patente en el santuario de los Remedios*, Sevilla, Imprenta de Siete Revueltas, 1745, f. 34.



Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/


llega a la conclusión de que la paradoja afectiva, cultural, histórica, icónica y étnica de tal antagonismo obedece a la necesidad que siente el novohispano de llegar a expresar su propia armonía interior:

> Creemos que todas estas afecciones y actitudes —escribe Bravo—[5] influyen en el novohispano para propiciar este antagonismo que finalmente ellos han creado y que forma parte de la confusión que significa el nacimiento de todo signo de identidad. Es claro que el criollo es un ente partido y desmembrado en sus dos hemisferios culturales y antropológicos. Las dos imágenes, finalmente, son las dos caras de estas afecciones antípodas.

A lo largo del siglo XVII, los novohispanos curiosamente también ofrecen un culto bastante estrecho y comprometido a la imagen de la Purísima Concepción de la Virgen María, dentro ya de los planos dogmáticos en los que alcanza su máximo desarrollo la tradición mariológica revitalizada en el seno de la iglesia católica postridentina.

Por esta causa, no es absurdo pensar que precisamente por medio de la renovada admiración hacia aquella antigua advocación mariana identificada con la mujer del Apocalipsis, algunos habitantes de esta provincia deciden mantener una actitud imparcial, negándose a asumir el compromiso de tener que privilegiar a distinguir forzosamente la imagen criolla por encima de la gachupina. En el año de 1618, los vecinos de la capital novohispana tienen oportunidad de presenciar las fiestas que a la sazón fueron organizadas por diversas instituciones locales para honrar el más reciente y admirado reconocimiento a la pureza virginal de María, cuyos símbolos parecen remontarse a las mariologías compuestas por los fieles medievales.[6] En semejante ocasión, los poetas y dramaturgos nacidos o avecindados en nuestro territorio pudieron participar directamente tanto en la celebración de los concurridos certámenes literarios convocados de modo solemne sobre esa temática mariana, por los cabildos de las princi-

5. Ma. Dolores Bravo Arriaga, "Los Remedios y Guadalupe; dos imágenes rivales y una sola Virgen verdadera", en *Universidad de México*, no. 499, agosto 1992, p. 27.
6. Elisa Vargas Lugo, "La *Tota Pulchra* o Inmaculada Concepción", en *Universidad de México*, no. 499, agosto 1992, pp. 21-22.



Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/



pales ciudades del virreinato,[7] cuanto en el fluir de las incontables coplas satíricas producidas en tono burlesco al socaire de los numerosos homenajes que se habían preparado para exaltar aquel "alto", "soberano" y "sacrosanto" misterio.[8]

Lógicamente, tampoco resulta descabellado advertir que, cuando el escritor Francisco Bramón incluyó el *Auto del triunfo de la Virgen y gozo mexicano* dentro de las páginas de su novela *Los sirgueros de la Virgen sin original pecado*, este artista novohispano también desea construir una espléndida loa para encomiar a esa misma figura salvífica, cuya devoción había crecido en 1620 hasta un grado muy elevado dentro de nuestros recintos catedralicios, bajo el doble respaldo impuesto por la tradición docente de los textos bíblicos y por la pintoresca novedad artística de los tocotines indígenas.[9]

En 1643, el padre Pedro Castani —de origen italiano—, fundó en la ciudad de México la Congregación de la Purísima Concepción. Por aquel tiempo todo hace indicar que ya habían venido a menos tanto la Congregación de la Anunciata de Facultades Mayores como la Congregación del Salvador de la Profesa, cuyos miembros estaban empeñados en seguir indefinidamente una fatigosa rutina que ya no llamaba la atención ni de los jóvenes criollos ni de los ancianos peninsulares. Cuando menos eso es lo que ha llegado a decir el historiador Gerard Decorme, al poner de relieve la trayectoria seguida por estas dos últimas instituciones religiosas.[10]

7. Cfr. *Relación de las fiestas que la muy insigne ciudad de la Puebla de los Ángeles del reino de la Nueva España celebró el sacrosanto misterio de la Inmaculada Concepción de la siempre Virgen María, Nuestra Señora, concebida sin pecado original, de este presente año de 1619, el propio día que la Santa Madre Iglesia celebra la festividad de tan alto y soberano misterio* (Academia de la Historia de Madrid, ms. XCII, 16, 6 fojas).
8. Cfr. Julio Jiménez Rueda, "El certamen de los plateros en 1618 y las coplas satíricas que de él se derivaron", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo XVI, no. 2, México, 1945, pp. 343-384.
9. Véase mi adición de esta pieza dramática en la colección *Teatro mexicano* publicada recientemente (Cfr. Francisco Bramón, "Auto del triunfo de la Virgen y gozo mexicano", en *Teatro mexicano. Historia y dramaturgia*, estudio introductorio y notas de Humberto Maldonado Macías, vol. VIII: *La teatralidad criolla del siglo XVII*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, pp. 51-69).
10. Gerard Decorme, *op. cit.*, pp. 121-123.



Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.jifilologicas.unam.mx/novohispano/


La *Carta de esclavitud, devociones y propósitos* del padre Matías Blanco —según las palabras que él mismo utiliza en el parágrafo inicial de ese documento— está escrita con la sangre de su corazón. Mediante esta imagen, el jesuita no sólo intenta manifestar la filiación afectiva de sus principales inquietudes marianas, sino que también logra sacar a relucir el parámetro intelectual del verdadero asunto que inspira cada uno de sus movimientos físicos e ideológicos. Por tal motivo, esa pequeña pieza epistolar se encuentra respaldada en todo momento por los postulados "gimnásticos" de los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola, publicados originalmente en latín.[11]

Protegido con el escudo de los extrañamientos metafóricos de carácter místico-ascético que laten en la férrea línea ignaciana, Blanco se dispone a abrazar la misma sujeción incondicional al dios creador que aparece perfilada en la quinta anotación de ese tratado, suscrito según es bien sabido tanto para los que reciben como para los que dirigen aquellas "operaciones" de la conciencia, la meditación, la contemplación y la oración vocal o mental:

> Al que recibiere los exercicios —escribe el fundador de la Compañía de Jesús— mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene, se sirva conforme a su sanctíssima voluntad.[12]

11. No deja de resultar igualmente inquietante —como contraparte de esta epístola— el extenso repertorio de cartas, cédulas y escrituras de esclavitud al Demonio que, poco tiempo después de la fecha en que se haya redactada la misiva del padre Matías Blanco, fueron a su vez escritas por algunos novohispanos en la segunda mitad del Siglo de las Luces, transitando ya abiertamente por los senderos heterodoxos del marginalismo y la clandestinidad. Entre ellos, sin duda, destacan el padre Juan Francisco Bravo y Zorrilla, el soldado Josef María Rodríguez, el fraile Juan María de Aranda y la monja Margarita de san Joseph. El bachiller Bercebú Zorrilla —seudónimo con el que el primero se escudaba— suscribió por ejemplo una *Cédula a Lucifer para tener dinero y gozar de las mujeres*, fechada en la ciudad de México por el año de 1766. (Cfr. María Águeda Méndez, *et al.*, *Catálogo de textos marginados novohispanos. Inquisición: siglos XVIII y XIX*, nos. 2,207 y 2,208, México, Archivo General de la Nación/El Colegio de México/UNAM, 1992).
12. San Ignacio de Loyola, *Exercicios spirituales*, autógrafo español, Madrid, Apostolado de la Prensa, 1962, p. 12.



Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/



Ciertamente, al entregar en las manos divinas de la Virgen María el "querer" y la "libertad" de su propia persona —en cuerpo y espíritu—, Blanco queda transformado sin lugar a dudas en un verdadero "esclavo", semejante sólo en parte por los artificios de la retórica a los *esclavos* reales que figuran en las escrituras de ventas promovidas a favor de la misma orden jesuítica, cuyos textos se conservan hasta nuestros días saturando materialmente varios volúmenes manuscritos de sus archivos.[13]

La misiva es, en efecto, una réplica más o menos fiel de los pliegos protocolarios escritos en un pulcro discurso procesal, donde se hayan depositados algunos de los poderes que los generales y provinciales de la Compañía llegaron a emitir, al participar en la venta y el tráfico de los negros importados de África a las colonias americanas.

No puedo negar que desde las primeras líneas de esa barroca "escritura de venta", Blanco echa mano de un acendrado tono confesional bajo un doble registro icónico de índole material y espiritual, donde las imágenes sensibles establecen un inquietante maridaje de orden lúdico y arbitrario con las imágenes intelectuales:

> Sepan quántos esta carta de esclavitud vieren —los ángeles, los hombres y todas las criaturas—, cómo yo, Mathías Blanco, me vendo y entrego por esclavo perpetuo de la Virgen María, Madre de Dios, con donación pura, libre y perfecta de mi persona, para que de ella disponga a su voluntad, como verdadera señora; y porque me hallo indigno de esta honra, suplico a los ciudadanos del cielo, hijos espirituales de esta gran señora y devotos míos, en especial a mi ángel custodio y a mi príncipe patrón mío señor san Miguel, me alcansen de su magestad me reciva en el número de sus esclavos; y en protestación de ser ya su esclavo, llevaré esta cadena con la qual quiero vivir, morir y ser amortajado, y por ser verdad lo firmé de mi nombre, con sangre de mi corazón.[14]

13. *Vid. Documentos sobre la compra-venta de esclavos negros por la Compañía de Jesús*, (Archivo General de la Nación, México, *Jesuitas*, leg. I-3 (1601-1762), exps. 1-47, ff. 1-145).
14. *Carta de esclavitud, devociones y propósitos del padre matías Blanco*, loc. cit., f. 297r.



Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/


Las fórmulas de carácter notarial que reiteradamente prodiga el escritor desde la primera parte de la epístola ponen de relieve el prurito "legal" y "serio" del pliego, a pesar de que aun al final del párrafo que he transcrito el religioso llega a explicar cómo ha decidido firmarlo nada menos que con la sangre de su corazón, reduciendo de modo notable el racionalista objetivo inicial.

Es verdad que la "cadena" que sirve al generoso donante como atadura para sujetarse con mayor firmeza a esta "esclavonía mariana", sólo está construida con las "devociones" y "propósitos" que él mismo tendría que cumplir a lo largo del tiempo que aún le restaba de existencia; pero también es cierto que, en términos definitivos, cada uno de los "eslabones" que la conformaban pronto se convertiría en una especie de desafío tanto para la tranquilidad de su alma como para la realización de sus más elementales deseos.

A este respecto, es fácil deducir que nuestro autor pudo traer a colación los juicios emitidos por san Bernardo de Clairvaux en los sermones que escribió en la alta Edad Media, sobre cómo las "almas humanas" necesitan de algunos enigmas corporales y figuras sensuales para poder conjeturar por las cosas visibles y exteriores las invisibles e interiores.[15]

Cuando comienza a tener acceso a las ventajas propias de la "beatitud angélica" que le permiten dialogar con su ángel custodio, Blanco deja atrás de algún modo la "debilidad humana", según la dicotomía propuesta por ese mismo escritor medieval que constantemente era citado en las memorias de los libros que leían los novohispanos por esa época.[16]

El término "carta" fue utilizado en forma frecuente como una expresión que servía para designar la hoja de papel, ya en blanco o ya escrita.[17]

15. San Bernardo de Clairvaux, "Sermones varios", en *Obras completas*, Gregorio Diez Ramos (ed.), tomo I, Madrid, Católica, 1953-1955, pp. 881 y ss, (BAC, 110).
16. Cfr. Edmundo O'Gorman, "Bibliotecas y librerías coloniales, 1585-1694", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo X, no. 4, México, 1939, pp. 663-1,006; e Irving A. Leonard, *Los libros del conquistador*, trad. Mario Monteforte Toledo, México, FCE, 1979, p. 325.
17. Ernst Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, trad. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, tomo I, México, FCE, 1955, p. 462.



Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/


En este sentido, las hojas escritas solían tomarse como verdaderas "cartas" que sólo alcanzan la categoría de "libro" cuando los cuadernos o pliegos aparecen reunidos y ordenados en un volumen.[18] Desde la antigüedad clásica, la carta quedó regida por la ley de la economía ya que siempre se recomendó la brevedad a todos aquellos autores que a todas luces preferían el estilo espistolar.[19]

Por esta razón, la *Carta de esclavitud, devociones y propósitos* que aquí analizamos es un texto breve que reanuda en cierta medida el cultivo retórico de la epístola en prosa, iniciada desde época temprana con las colecciones de cartas escritas por Cicerón, Plinio, Símaco, Ovidio, Sidonio Apolinar, Casiodoro y san Jerónimo.[20]

No obstante, a pesar de su concisión, tal misiva ofrece una especial dificultad de los lectores modernos, al presentar uno de esos curiosos casos en que un documento permanece inconcluso durante un largo lapso de tiempo entre la fecha de su comienzo y la de su conclusión. El amplio abanico de fechas que comprende la redacción de la carta del padre Blanco, permite suponer que este autor jesuita realmente la escribió por trancos casi a lo largo de cinco décadas, hasta poco tiempo antes de su deceso, entre los años de 1682 y 1733. Ciertamente, resulta asombroso constatar cómo el joven clérigo que empieza a escribir esa misiva, en la primera de estas fechas, es en realidad el mismo viejo sacerdote que le pone punto final cuando los médicos le anuncian la noticia de su muerte.

Nacido en la ciudad de Durango en 1661, el padre Matías Blanco se arroga esta tarea siendo todavía el inexperto novicio "de ingenio, juicio y letras, óptimo; de grande prudencia; de mucha experiencia; de complexión flemática, y de talento para todo" que —según cierto catálogo de la Compañía—,[21] ingresó al noviciado de los jesuitas a los diecisiete años de edad:

18. *Ibid.*, p. 464.
19. *Ibid.*, tomo II, pp. 682-691.
20. *Ibid.*, tomo I, pp. 111-121.
21. Francisco Zambrano y José Gutiérrez Casillas, *op. cit.*, tomo XV, p. 335.


Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.filologicas.unam.mx/anuarioshispanos/

> Modo de vida que he de observar desde oy 8 de octubre de 1682. Cada día haré mención de vno de los Novíscimos, y en particular observaré lo siguiente: El Domingo, me encomendaré a los espíritus y herarquías angélicas, pidiéndoles me guarden aquel día y noche, tomándolos por patrones, especialmente al señor San Miguel y al Santo Ángel de mi Guarda. Agradeceré también el singular beneficio que está encerrado en el Santísimo Sacramento y me exercitaré en el amor de Dios, haciendo todos los actos que pudiere [...] El sábado quedará reservado para la Santísima Virgen, Madre mía, y para todos los justos de cielo: agradeceré el beneficio de la vocación, y me exercitaré con más cuidado en la observancia de mis reglas. A cada orden en el día que le cave, ofreceré la impetración de las obras de su día, pero suponiendo que toda la satisfacción de las obras es para las almas de purgatorio: y también exepto algunas obras particulares de la obediencia y otras para alguna particular necesidad.[22]

El riguroso programa moral y religioso que el padre Matías Blanco se autoimpone semanalmente, antes de cumplir la veintena, plantea por razones obvias un recurrente escarceo con el género autobiográfico, en cuyas aristas suelen perfilarse los rasgos que ya había anticipado al principio de mi ponencia en torno a los límites del autoabatimiento y la autoexaltación.

Por diversas causas, resulta conveniente hacer énfasis en los frecuentes cambios que sufre el punto de vista del narrador de esa carta, al seguir en forma sucesiva un hábil desplazamiento del "yo" social, implícito en las cálidas "devociones" que le impone su compromiso con la corona española:

> El lunes pediré a Dios por todos los príncipes christianos, principalmente por nuestro Rey Chatólico, pidiéndole desde paz, vnión y conformidad entre sí: y también encomendaré el estado secular, principalmente a los de obligaciones particulares en este estado.[23]

22. *Carta de esclavitud, devociones y propósitos del padre Matías Blanco*, loc. cit., fol. 297r.
23. *Ibid.*, fol. 297v.


Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/


al "yo" individual, manifiesto en los firmes "propósitos" que le acarrea su responsabilidad consigo mismo:

> Procuraré ser el más despreciado de la cassa por Jhesucristo, y aunque me hagan injurias y levanten falsos testimonios, no haré por mi defensa nada; y procuraré exercitarme en actos de humildad.[24]

No deja de parecer inquietante y significativo que, dentro del segundo propósito incluido en esta carta de esclavitud, el autor novohispano llega a rechazar el derecho que tiene todo hombre a interpretar o quebrantar cualquier tipo de norma u ordenanza que resulte nociva para su integridad personal.

Por otra parte, la presencia en el texto de algunos parlamentos transcritos en estilo directo, exige sin duda una lectura dramática de aquellos parágrafos de carácter dialógico, cuya teatralidad resulta sin duda hasta cierto punto evidente:

> Es menester mui de atrás coger la correndilla, y que para hazer vna cossa bien, y más, si sólo se ha de executar una vez, y va mucho en ella, es menester ensayarse. —y prosigue— ¡Ea, pues empieza tú desde luego a ensayarte, y a coger de mui atrás la correndilla![25]

El tópico metaliterario del escritor que se ve cercado por sus propios escritos, resuelve en sentido estricto la búsqueda temática y estilística que se impone este personaje de nuestras letras a lo largo de los siete volúmenes manuscritos de sus *Pláticas varias en la Congregación de la Purísima Concepción*, fechados entre los años de 1712 y 1733 y aún inéditos en la Biblioteca Nacional de México.[26]

Con el mismo acento teatral del ejemplo citado arriba, Blanco llega a asumir el reto de la literatura en la forma siguiente:

24. *Ibid.*, fol. 298r.
25. *Idem.*
26. Matías Blanco, *Pláticas varias en la Congregación de la Purísima Concepción (1712-1733)*, original autógrafo, Biblioteca Nacional de México, 7 vols., manuscrito.


Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/


> Acuérdate también que en estos mismos exercicios te ofreciste totalíssimamente a Dios, sin dexar ni la más mínima parte de tu corazón a cosa de la tierra: Mira que estas letras que estás escriviendo te han de ser en la hora de la muerte, o de muchíssimo consuelo, o de grandísima confussión.[27]

Intrigado por la "apariencia fantástica" que presentan ante sus ojos los sujetos y objetos de la cotidianidad, el padre Matías Blanco también escribió un libro en lengua latina que lleva por título *Tractatus de libertate creata sub divina scientia, voluntate et omnipotentia*, impreso en México por el tipógrafo José Bernardo de Hogal varios años después de la muerte del jesuita.

La resignación que lo hace sufrir deshonras, desprecios, ignominias, dolores, desconsuelos y todo género de trabajos por amor de Dios, logra también conducirlo a la larga al optimismo que lo invade cuando dirige una última oración vocal al Creador:

> Señor, eterno Dios de los exércitos y de la fortaleza, yo soy la criatura más flaca que ay, si miro a mis fuerzas; alentadme y confirmadme con vuestro omnipotente brazo. Vervo eterno, vos sois la Sabiduría del padre. Soy vn topo, illustradme, enseñadme y alumbrad mi entendimiento, para que os conosca, y lo que vos queréis que yo conosca a honra y gloria vuestra. Espíritu divino, vos señor, sois el amor eterno, yo el diamante más duro, el hierro más frío [...] encended, pues, este corazón en vuestro diuino amor.[28]

Al recibir de boca de los médicos la noticia de su próxima muerte —ocurrida el 17 de marzo de 1734—[29] el padre Blanco se apresuró a

27. *Carta de esclavitud, devociones y propósitos del padre Matías Blanco*, loc. cit., fol. 298r.
28. *Ibid.*, fol. 298v.
29. Al quedar desdoblado en testigo de su propio deceso, el redactor echa mano de un nuevo impulso retórico para contemplar desde una perspectiva teatral aquella escena: "En la noticia de su muerte. Abrazando a los médicos, prorrumpió en estas palabras quando éstos le notician la cercanía de su muerte: 'Aora sí que los reconosco por verdaderos amigos; aora sí que los abrazo con toda mi alma; aora sí que es día de regocijo y júbilo'". *Idem.*



Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas

http://www.iifilologicas.unam.mx/pnovohispano/


escribir las líneas postreras de esta carta de esclavitud, donde incansablemente quizo plantear su condición de siervo amoroso e incondicional de la Virgen María:

> Ven, muerte deseada; ven, llega ya, pues ha muchos años que te espero, y ha 73 que me aguardas, ven y no te detengas, término de mis travajos; ven date priesa, término de mis trabajos, principio de la felicidad eterna, adiós, mundo falaz, adiós destierro engañoso de los hombres.[30]

Al revisar las *Reglas de los Congregantes de la Purísima Concepción* —difundidas en forma impresa por los días en que fue redactado el documento que aquí he estudiado—, destaca de manera muy especial el rubro de las indulgencias plenarias que podrían alcanzar aquellos individuos que, por estar adscritos a esa corporación piadosa, también tenían la gracia de pertenecer a la Esclavitud de los Cinco Señores.[31]

El padre Matías Blanco, durante los últimos años de su vida, ocupó el cargo de prefecto de aquella congregación mariana que, entre otras cosas, le había brindado la oportunidad de vivir como esclavo al pie del altar de La Esclavitud,[32] que era precisamente el que estaba situado al lado de la epístola en el crucero central de la iglesia de san Pedro y san Pablo.

30. *Idem.*
31. *Vid.* "Indulgencias que pueden ganar los de la Puríssima, por serlo, y por esclavos de los Cinco Señores y por indultos de la Compañía de Jesús", en *Reglas de los congregantes de la Puríssima, con un compendio de sus indulgencias particulares, generales, temporales y perpetuas*, México, Imprenta de la viuda de Vernardo Calderón, 1684, ff. 9v-16r.
32. La tercera indulgencia plenaria señalada en ese apartado especificaba que, para obtener tal beneficio, los esclavos deberían visitar el altar de la esclavitud previamente "confesados" y "comulgados" el segundo domingo después de Resurección —día dedicado al Buen Pastor—, principal fiesta que reunía a los miembros de aquella hermandad. *Ibid.*, ff. 12r-13v.


Anuario Saber Novohispano 1995 / Universidad Autónoma de Zacatecas